

# LA ACCIÓN OBRERA y ANARQUISTA en el URUGUAY LAS INFAMIAS COMUNISTAS El Dolor de la Cárcel CARTAS DE LA OTRA ORILLA

El proletariado del Uruguay ha sido llevado a una situación de hecho, de la que habrá que defenderse con las armas de la mente. Los hábitos de manejo de los rubros de Moscú, respondiendo a órdenes impartidas a los agentes del imperio bolchevique, de manera expresa, ha inaugurado en Montevideo lo que es mandado que debe extenderse por América toda: la destrucción, no importa a qué precio, de las organizaciones obreras que no se sometan a su dirección. Ellos lo han expresado públicamente por medio de "Justicia", que no reconocerán más existencia que la suya; todos los obreros que no sean comunistas o a su dirección no están comunistas, no podrán declarar ningún conflicto o huelga, y los que lo hagan, serán explotados; con los hechos, han demostrado, no pueden tolerar que una intervención de los obreros reclamen mejoras o reivindicación de derechos desconocidos por sus explotadores; y los que tengan la osadía de hacerlo, habrán de vérselas con dos enemigos a un mismo tiempo: con los carneros comunistas y con la intransigencia patronal fuertemente robustecida por el apoyo anarquista.

La sistemática obediencia de los medios de comunicación que rebeldar el límite de la tolerancia de los obreros, traicionados y colmar de indignación a los huelguistas de los distintos conflictos existentes, en los que el Partido Comunista oficializa, con sus salarizados, el carteraje y la traición.

La tarea de traición del Partido Comunista, es una historia de chantaje, de extorsión y escape a nuestra memoria; nos limitaremos, pues, a señalar los últimos hechos sucesivos a fin de que el proletariado argentino se ponga en guardia, evitando lo que con tanta preponderancia sucede en el Uruguay.

La sección Guardas y Conductores de Omnibus del Sindicato Unico del Automóvil sostiene un conflicto con el omnibus "El Descenso", por negarse su propietario a pagar lo que es concepto de sueldos adeudados al personal que con él trabaja. Mediante una manobra legal, el burgués Parada le compra a la mujer que vive con él el omnibus que siempre administró y se presenta ante los obreros diciendo que él reconoce que se le deben los sueldos exigidos, que suman 700 pesos, pero que esa es una deuda de su antigua propiedad. Ante esta declaración los obreros se presentan a un mujer y ésta les manifiesta que ella ha vendido el omnibus y que nada tiene que ver en el asunto, diciéndoles que se enteren con su amante Parada. Estas evasivas exasperan al personal, que resuelve terminar los trámites personales y pasar el asunto al Sindicato Unico del Automóvil, para que éste llame a Parada en su nombre y le exija el pago. Citado el burgués, concurre al local del Sindicato, donde manifestó que efectivamente él reconocía la justicia que asistía a los obreros, pero que suya no era la culpa.

Quedó en qué se entrevistaría con la antigua propietaria y que una vez hecho esto volvería al sindicato para solucionar el asunto pendiente.

A esta altura aparecen los comunistas; se entrevistaron con el tramposo burgués y le manifiestan que el sindicato Unico del Automóvil no existe más; que el verdadero sindicato es el de "Obreros chauffeurs"; que ellos tienen personal disponible para substituir a los huelguistas a quienes nada les debe pagar.

Como es natural, el burgués, con este apoyo, no volvió más al Sindicato del Automóvil y tomó personal carnero administrado por un tal Beró, afiliado comunista. (ex candidato a diputado y dueño y señor del sindicato de carneros "Obreros chauffeurs").

En vista de que el burgués se niega a pagar a los obreros lo que como deuda reconoció y de la vergonzosa actitud del Partido Comunista, el Sindicato Unico del Automóvil resuelve boycotear al omnibus "El Descenso" y, por medio de murales, poner al proletariado en conocimiento de esta puerca y inaudita traición de los bolcheviques.

Un grupo de cuatro compañeros justamente indignados, acallan, por su cuenta y riesgo, al omnibus con la intención de incendiario. Morales, vida el compañero Arturo Morales, el arriero por el plano patronal y el carnero comunista apellidado Spera.

La sociedad burguesa, defendiendo sus derechos y privilegios, se ha permitido creer que una de sus obras más importantes creadas para la defensa y seguridad humana, ha sido la cárcel y su represión por los diferentes delitos. Ha dado a la justicia el diploma de segura regeneración, y la ha archivado entre las téticas paredes de un Tribunal. Cree firmemente en el poder de la ley y no le importa en absoluto que haya una parte de la humanidad que la aborrece; justamente, porque después de haber pasado unos cuantos años de cárcel, de haber cruzado toda la plana jurídica — desde la captura hasta la libertad — ha sacado en conclusión de que su vida ha sido deshecha, y que ha vuelto con más ansias de repeler su afrenta, esta vez con más justificación en el delito, con frenéticos ansias de vengar el dolor del compañero que tras él ha quedado, de todos los seres que han delinquido por causas que la misma sociedad justificadora ha creado.

El sistema de encarcelar a los hombres, de separarlos de la sociedad por temor a que con sus malas acciones manchen la pureza de los demás, es tan viejo como lo es el conocimiento humano en la historia, y tan viejo como esto es también el hecho de que siempre es víctima de la justicia el más débil y miserable o el más íntegro y pensador o revolucionario. Es la mordaza de la sociedad burguesa que ha usado siempre como método de atemorización para los que hayan querido dejarse vencer y amoldar por tales sanciones, y es ésta una lucha perenne a brazo partido de bayoneta y cerebro, en la que quiere vencer la ley, producto de la inteligencia humana (sic), pero donde siempre vence el idealista e intransigente, el hombre que ama a la vida como a una belleza de perfeccionamiento continuo, y no como a un plato de lentejas o de oro.

Es por ello que cuando la sociedad hace uso de su balanza de Thémis y estampa sobre la vida de un hombre la marca de "será justicia", clama con sonora voz la rebeldía de los hombres que se ha cometido un crimen más.

Es por ello que la sociedad se ha dividido en dos fracciones laterales; los que fabrican justicia en nombre del derecho a la propiedad privada, del respeto a la vida próxima y otras barrabasadas; y los que, apelando a la conciencia propia y a la auto dirección en salvaguardar de sus vidas, hacen uso de todos los derechos que la vida misma les otorga, y obran por encima de todas las leyes y preceptos establecidos.

Surge entonces la esperada represión. Es perseguida y capturada la unidad humana, y arrojada entre el conglomerado de seres que esperan la sanción de la justicia. Todos son a su modo rebeldes, todos a su vez han cometido un diferente delito y cada uno por separado sabe que, aquello que la sociedad justifica como divino, inalterable y ejemplarizador, no será otra cosa que una cadena de meses o años, bajo una disciplina criminal con sus alternativas herejes y espectáculos infernales.

Y nos preguntamos: ¿puede un hombre, fuese juez, fiscal o demonio, dar un valor equitativo a cada uno de los delitos, y estar seguro de que es su decreto la verdadera condena que se merece? ¿Crear con su condena perentoria en cada preso un arrepentimiento de sus actos, un principio de renovación vital en el futuro? Más; ¿es menos salvaje el hombre de hoy — este inguávilico muñeco que sirve para el elogio de los literatoides modernos — a pesar de su civilización, adelante mecánico, artístico y científico, que el primitivo cavernario? ¿Ha podido la justicia burguesa desencarnar el mal, en sus XX siglos de refinamiento en las torturas hechas en nombre de la justicia, y evitar que se produzcan hechos por demás repugnantes en su medio? No.

Es imposible que la pueda evitar tampoco. Ella misma con su estabilidad bárbara ha creado los necesarios motivos para que no se pueda evitar la producción de tales hechos. Los hombres que llegan a la que se ha dado en llamar delito son hijos del medio ambiente social; sus desvíos, sus actos buenos o malos son las diarias copias de los cuadros que la visual les ha ofrendado, y es lógico que el padre que no desea ser apunhalado por su propio hijo, debe crear en él un espíritu amoroso y tierno, lleno de bellos ejemplos dignos de él. Y quién nombra a un padre, señala en él a todos los padres de la tierra, a la Humanidad, a la Justicia.

Y esto es lo que la sociedad burguesa no puede ser; un buen padre. ¡Es tan difícil serlo! El amor, la tolerancia, el buen ejemplo requiere muchísima fuerza de voluntad, mucha paciencia, y es más "productivo" desgraciadamente la mayoría de nuestros padres, romper las carnes de sus hijos por una desobediencia, como lo hacen los esbirros y verdugos del universo entero. Es preciso obedecer al que ordena, así sea un estigma sin mandato.

De igual modo como "la letra con sangre entra", también "la regeneración con la cárcel se hace" y ya vemos el producto de la magnánima enseñanza. A pesar de los bárbaros azotes descargados sobre mis carnes en mi niñez por mi padre, yo soy lo que quisiera ser, un anarquista. ¿Podrá la sociedad arrancar de mí las ideas con sus represiones y encarcelamientos?

En todas las cárceles hay anarquistas. Estos meditan, analizan y separan los inconvenientes en todos sus campos de acción y vida, pero en la cárcel existen mil motivos para que ese análisis sea más profundo, más amplio, más revolucionario si se quiere. Su vive cara a cara al verdugo oficial, y el mundo es muy pequeño para dispararle a la injusticia, y evitar el roce de su pozoña. Y si la mayoría de los vulgares delincuentes se convierten por ignorancia en el encierro en confidentes de los uniformados, en hermanos canallas, hermanos-alcahuetes; los pocos buenos, los sinceros, los camaradas nuestros que adquieren un doble amor a la lucha, son como los "raboneros" de todas las escuelas, los únicos difamados y perseguidos por las autoridades internas. Los separados del conjunto, por temor a sus vidas ejemplares, completas, por temor a seguros levantamientos.

La canalla burguesa, muy bien sabe que donde existe un anarquista hay un ideal, y busca por todos los medios su más pronta destrucción. Teme con razón a que la luz se haga. Teme por la posible victoria de los "locos".

Pero olvida la señora burguesa que estos "locos" saben que ve en sus 20 siglos de sangrienta experiencia, no sólo se ha castigado a los anarquistas cuando éstos han cometido delitos, sino que, y en superávit digámoslo, la mayoría de las condenas han sido efectuadas contra inocentes, contra hombres incapaces de derramar una sola gota de sangre, pero que se han ido para no volver, dejando tras de sí compaÑeras, hijos, madres. No es preciso enumerarlos, es larguísima la cadena, y la misma justicia los conoce, y muy bien que sabe que es verdad, y ahora sólo es preciso que el anarquista estudie en todas sus fases lo que ha de hablar y accionar.

El pacifismo y las teorías en las ideas son precisas siem-

Compañero: le había prometido escribir, y ahora lo hago después de tanto tiempo. No lo hubiera hecho sin embargo a no ser por el compromiso contraído, ya que para mí las palabras tienen el relativo valor que le dan los hechos y no quisiera ser objeto de echariatas cuando más que decir en preciso hacer. Muchas cosas se podrían decir de este ambiente que nos rodea, pero la principal es una y la única en verdad generadora de todas estas pequeñas cosas que forman este conjunto de impresión decadente: la carencia de voluntad y la ausencia de ese espíritu de abnico y de porfía y alegre permanencia que se observa en todos aquellos trabajos nuestros realizados en medio del castellano levantador y atrayente. Se pretende buscar fuera lo que se debe encontrar dentro de uno mismo. No hay panacea para los males notados en nuestro movimiento: somos nosotros sus antagónicos y su mejor o mayor grado de florecimiento está en directa relación al grado de vitalidad que le infundimos. Las circunstancias toman indudablemente hoy las circunstancias en todos los órdenes de la vida en general son de una presencia desoladora por la desconfianza y la indiferencia que se ha apoderado del común de los hombres. Pero nosotros somos anarquistas y por lo tanto distintos a la mayoría de los hombres resignados y pasivos, por eso debemos superar las circunstancias o luchar contra ellas, y si fracasamos mil veces nos levantaremos otras mil animados por ese idealismo nuestro que crece y se agiganta en la acción y el combate contra todo lo malo y la feo.

Somos los videntes; más que los videntes los constructores de una concepción ideal de la vida donde la libertad será la más segura garantía para las complejas relaciones humanas. En el concierto de todas las distintas maneras de convivencia, la armonía sólo ha de ser posible entonces donde la franqueza y la sinceridad sean la fuerza espiritual que extendiendo su bienhechora influencia en el ambiente moral de nuestra vida. Esto es lo esencial, y lo es no solamente como base sólida y duradera de la vida en el futuro, sino que también debe ser hoy, para nosotros particularmente, la fuerza moral más valerosa de transformación realmente positiva.

Somos los constructores, los arquitectos y los obreros también, de formas de convivencia fundamentadamente dignas de las presentes; y nuestras manos y nuestros pensamientos no podrán dedicarse a tareas provechosas ninguna, si floreamos cargados en ellos los resabios de esta moral burguesa vigente, falsa, simuladora, hipócrita en su y repugnante. En el mar proceloso de todas las inmundicias presentes el hombre que no sucumbe a la violencia de los comandantes que gobiernan la barca de este mundo de miserias y de crucesas desdichas, se acostumbra a bogar con cierta facilidad creándose posibilidades que por ley fortuita de las cosas como actualmente están organizadas, se asientan en la desigualdad existente. Lo que es peor, asimilando los materiales ofrecidos por el mundo burgués, barnizada de una cultura alimentada en su raíz vital por la pozoña sustancia que se desprende de la hipocresía y la adulación. No puede haber salud y prosperidad en toda vida cuyas raíces están abundando en tan feos cimientos. Por eso nosotros, con la convicción plena de esta verdad, queremos destruir en su propia raíz los principios morales del régimen presente y cambiar substancialmente los fuentes de la vida; por eso somos anarquistas y en esto estriba precisamente la diferencia de nuestro revolucionarismo con el de las demás tendencias autoritarias reventidamente revolucionarias por la simple y superficial expresión subversiva que se complace en cambiar de formas lo que debe ser renovado de fondo. La cuestión hay que plantearla en lo más íntimo de nuestra conciencia para que el bien libre su batalla más

bería y pueda al fin con su luz intensa iluminar los sentimientos y contradicciones de la entera vida de uno. Y bien, entonces, nada maludable puede crearse sobre una consentida tolerancia a medallitas impregnadas del más rabelo espíritu burgués, porque todo se desventuraría en una atmósfera de irritable hipocresía.

Niñada, clara en su sinceridad transparente debe ser nuestra posición, así como queremos lo sean las ideas que irradian su luz sobre la verdadera escada de la libertad. Lo demás es ensañarse y enganar a los otros, y lo que es más malo aún emponzoñar nuestra existencia.

Asignado por el Consejo de la F. O. R. U. se llevó a cabo una reunión el 23 de Junio. En la creada concurrencia que asistió a ella atraída por la presencia del secretario de la A. I. R. compañero Agustín Soucy, estaban los militantes más destacados del movimiento obrero de la F. O. R. U. de la F. O. R. U. de grupos anarquistas y sindicatos autónomos. Habló Soucy históricamente el movimiento socialista y anarquista de Alemania, Suecia y Holanda, de sus distintas tendencias, sus divisiones y sus luchas de fracciones, estableciendo en términos generales la semejanza existente con el movimiento de América, salvando claro está las diferencias que producen las características distintas propias de aquellos países de Europa, industrial en su mayor parte y que lógicamente deben ser contempladas bajo un punto de vista especial, sobre todo en las cuestiones sindicales, y la importancia de los sindicatos en la reconstrucción económica de la vida en el período revolucionario. Todo esto explicado con un criterio amplísimo que evidencia en Soucy un espíritu francamente abierto a todas las corrientes del anarquismo.

Terminó su agradable conversación dicha con dificultad en castellano, haciendo notar la necesidad de unificar todas las organizaciones obreras libertarias para oponerse al crecimiento del imperialismo capitalista y a la dictadura moscovita del sindicalismo rojo.

Siguió conversando después el compañero Luis Fabri, el que se retiró ligeramente al movimiento obrero y anarquista de Italia de antes del fascismo, de la Unión Comunista Anárquica y de la Unión Sindical Italiana, asegurando por último la unión y buena concordia de todos los anarquistas.

El miércoles 26 se realizó un acto público en el amplio salón de la Sociedad Francesa, recinto de gento. Soucy dijo su conferencia en alemán, cuya versión en castellano fue leída a continuación.

Le siguió el comp. Joaquín Hucha, el que en nombre de la Sociedad de Productores (autónoma) se refirió al proyecto de fusión de las dos centrales en una, comentando ligeramente las bases presentadas a los sindicatos y haciendo constar que están inspiradas en los principios de la A. I. T. comprendidos totalmente en los que sustentaba la nueva Asociación Continental Americana de Trabajadores, fundada en Buenos Aires el 10 de Mayo del corriente año. Después pronunció algunos palabras Arturo Pampia abogado para que la cordialidad anarquista facilite la proyectada unión.

Por último fue invitado Fabri a decir algunas palabras sobre la situación política de Italia. Páron pocas palabras, que por lo significativas pocas a resumirlas en dos líneas. Y bien, compañeros: ¿qué puede decir yo que no sepáis vosotros? Todo lo que aquí se diga son chácharas. Hay que luchar contra los opresores del proletariado uruguayo es haberlo también contra los tiranos de Italia, de Europa, de América. ¡Luchad, venid, y habrémos destruido el fascismo!

De las perspectivas de labor revolucionaria que ofrecen estos actos, el tiempo lo dirá en los hechos, y si no lo diremos nosotros en mejor oportunidad. Hasta otra. D. V.

pre para la reflexión y estudio de los actos a realizar, y de los métodos de lucha a emprender. La acción es la carne, es el hijo de la constante prédica y filosofía. Es preciso crear conciencias y luchadores nuevos, y bregar porque los más sufridos, los más vejados, que en nuestro caso sería el encajonado, el preso, recobre una integridad convencida en los motivos de su airada existencia, y se convierta en un hermano más dentro de la hecatombe social.

Más que nada es preciso que los anarquistas mismos, los que están en las cárceles, no se dejen arrastrar por los puntos de fuego que hacen mella en la carne, para no abandonar jamás. Es doloroso describirlo, pero no exageraré en absoluto si digo que he podido constatar a pesar nuestro compañeros, actos de anarquistas: dentro de la cárcel, muchos más bajos y degenerados, que en los otros a quienes no podríamos exigir responsabilidad.

Si afuera hay motivos para mantener una integridad personal frente a los hechos y filosofías idealistas, con mucho más fundamento debe serlo en las prisiones donde el ejemplo se requiere a cada paso y donde hay tanta necesidad de enseñar. Arranquemos prosélitos de los presidios, que cada preso tiene un germen de rebeldía y un gran grán de sufrimiento. La maldad e inconsistencia de la justicia actual frente a la amplia libertad del idealismo anarquista, debe ser demostrada concienzudamente en toda forma posible, y se debe crear la luz que esclarezca los fundamentales motivos de todos los delitos que el hombre se ve obligado a cometer. Cuando cada delincente de por sí sepa que su neto pequeño o inmenso tiene un cariz de expropiación revolucionaria, y cuando acompañe su gesto con la precisa solidaridad y camaradería, tendremos entonces en cada preso un compañero, que lentamente irá creando los cimientos de la revolución social.

Invierno 1929 — desde la cárcel.

Lo que se hace por el hombre es la historia se halla. Nada de lo que se hace por el esclavo se pierde. Tengamos fe, tengamos esperanza, nuestro que tenemos razón; sazón y martirio! — ROQUE BARCELÓ.

No lloréis por los muertos ya sepultados bajo la tierra fría; la dulce tierra es madre de todos (los que mueren); para todos la muerte ha de llegar (un día).

No lloréis por el fuerte camarada luchador indómito, sufrido y sepultado en vida, que en estrecha celda, sacrofondo de acero.

Llorad más bien por ese pobre montón estúpido que acobardado persistir en el mundo injusticias (deja angustias).

Desplegar los labios ni lanzar (una queja).

(De Roph. Chaplin, New condenado a diez años de presidio en el país yanqui por oposición a la guerra).

La libertad es el solo objeto al que, sabio o locamente, están dirigiéndose todos los esfuerzos, todas las ansias, todos los sufrimientos de esta tierra. — CARLYLE.

Montevideo. Julio 15 de 1929.

hacer llegar a los trabajadores los ideales revolucionarios.

El segundo tomo de "Casa Savoia", de Prolo Schlich, ya ha sido distribuido. En nuestro envío, incluye, morales, documental, es una contribución más en la lucha contra el fascismo.

Del campamento León Naboulet, redactado ya hace años en Posadas, hemos recibido un libro de versos "Los Cristales Ajustados", donde domina la vida de los héroes, házlos a tres juicios. A su envío, nos acompañó una cantidad de ejemplares, que tenemos a la venta.

Del profesor Nicolás, volumen que será puesto a la venta por la editorial "El Inca".

"PUBLICACIONES NUEVAS" - Intelectual, revista mensual de ideas, sociología y crítica constructiva. Su primer número, que acumamos como contiene un interesante número. Dirección: Madison St. Station, P. O. Box 216, New York City, USA.

"Voz", de ROSARIO, Nueva edición de los números dedicados a la conciencia a la propaganda local. Dirección: V. Copalanti, calle Salta 1381, Rosario, FCCA.

La acción es la carne, es el hijo de la constante prédica y filosofía. Es preciso crear conciencias y luchadores nuevos, y bregar porque los más sufridos, los más vejados, que en nuestro caso sería el encajonado, el preso, recobre una integridad convencida en los motivos de su airada existencia, y se convierta en un hermano más dentro de la hecatombe social.

Más que nada es preciso que los anarquistas mismos, los que están en las cárceles, no se dejen arrastrar por los puntos de fuego que hacen mella en la carne, para no abandonar jamás. Es doloroso describirlo, pero no exageraré en absoluto si digo que he podido constatar a pesar nuestro compañeros, actos de anarquistas: dentro de la cárcel, muchos más bajos y degenerados, que en los otros a quienes no podríamos exigir responsabilidad.

Si afuera hay motivos para mantener una integridad personal frente a los hechos y filosofías idealistas, con mucho más fundamento debe serlo en las prisiones donde el ejemplo se requiere a cada paso y donde hay tanta necesidad de enseñar. Arranquemos prosélitos de los presidios, que cada preso tiene un germen de rebeldía y un gran grán de sufrimiento. La maldad e inconsistencia de la justicia actual frente a la amplia libertad del idealismo anarquista, debe ser demostrada concienzudamente en toda forma posible, y se debe crear la luz que esclarezca los fundamentales motivos de todos los delitos que el hombre se ve obligado a cometer. Cuando cada delincente de por sí sepa que su neto pequeño o inmenso tiene un cariz de expropiación revolucionaria, y cuando acompañe su gesto con la precisa solidaridad y camaradería, tendremos entonces en cada preso un compañero, que lentamente irá creando los cimientos de la revolución social.

Invierno 1929 — desde la cárcel.

pre para la reflexión y estudio de los actos a realizar, y de los métodos de lucha a emprender. La acción es la carne, es el hijo de la constante prédica y filosofía. Es preciso crear conciencias y luchadores nuevos, y bregar porque los más sufridos, los más vejados, que en nuestro caso sería el encajonado, el preso, recobre una integridad convencida en los motivos de su airada existencia, y se convierta en un hermano más dentro de la hecatombe social.

Más que nada es preciso que los anarquistas mismos, los que están en las cárceles, no se dejen arrastrar por los puntos de fuego que hacen mella en la carne, para no abandonar jamás. Es doloroso describirlo, pero no exageraré en absoluto si digo que he podido constatar a pesar nuestro compañeros, actos de anarquistas: dentro de la cárcel, muchos más bajos y degenerados, que en los otros a quienes no podríamos exigir responsabilidad.

Si afuera hay motivos para mantener una integridad personal frente a los hechos y filosofías idealistas, con mucho más fundamento debe serlo en las prisiones donde el ejemplo se requiere a cada paso y donde hay tanta necesidad de enseñar. Arranquemos prosélitos de los presidios, que cada preso tiene un germen de rebeldía y un gran grán de sufrimiento. La maldad e inconsistencia de la justicia actual frente a la amplia libertad del idealismo anarquista, debe ser demostrada concienzudamente en toda forma posible, y se debe crear la luz que esclarezca los fundamentales motivos de todos los delitos que el hombre se ve obligado a cometer. Cuando cada delincente de por sí sepa que su neto pequeño o inmenso tiene un cariz de expropiación revolucionaria, y cuando acompañe su gesto con la precisa solidaridad y camaradería, tendremos entonces en cada preso un compañero, que lentamente irá creando los cimientos de la revolución social.

Invierno 1929 — desde la cárcel.

pre para la reflexión y estudio de los actos a realizar, y de los métodos de lucha a emprender. La acción es la carne, es el hijo de la constante prédica y filosofía. Es preciso crear conciencias y luchadores nuevos, y bregar porque los más sufridos, los más vejados, que en nuestro caso sería el encajonado, el preso, recobre una integridad convencida en los motivos de su airada existencia, y se convierta en un hermano más dentro de la hecatombe social.

Más que nada es preciso que los anarquistas mismos, los que están en las cárceles, no se dejen arrastrar por los puntos de fuego que hacen mella en la carne, para no abandonar jamás. Es doloroso describirlo, pero no exageraré en absoluto si digo que he podido constatar a pesar nuestro compañeros, actos de anarquistas: dentro de la cárcel, muchos más bajos y degenerados, que en los otros a quienes no podríamos exigir responsabilidad.

Si afuera hay motivos para mantener una integridad personal frente a los hechos y filosofías idealistas, con mucho más fundamento debe serlo en las prisiones donde el ejemplo se requiere a cada paso y donde hay tanta necesidad de enseñar. Arranquemos prosélitos de los presidios, que cada preso tiene un germen de rebeldía y un gran grán de sufrimiento. La maldad e inconsistencia de la justicia actual frente a la amplia libertad del idealismo anarquista, debe ser demostrada concienzudamente en toda forma posible, y se debe crear la luz que esclarezca los fundamentales motivos de todos los delitos que el hombre se ve obligado a cometer. Cuando cada delincente de por sí sepa que su neto pequeño o inmenso tiene un cariz de expropiación revolucionaria, y cuando acompañe su gesto con la precisa solidaridad y camaradería, tendremos entonces en cada preso un compañero, que lentamente irá creando los cimientos de la revolución social.

Invierno 1929 — desde la cárcel.

pre para la reflexión y estudio de los actos a realizar, y de los métodos de lucha a emprender. La acción es la carne, es el hijo de la constante prédica y filosofía. Es preciso crear conciencias y luchadores nuevos, y bregar porque los más sufridos, los más vejados, que en nuestro caso sería el encajonado, el preso, recobre una integridad convencida en los motivos de su airada existencia, y se convierta en un hermano más dentro de la hecatombe social.

Más que nada es preciso que los anarquistas mismos, los que están en las cárceles, no se dejen arrastrar por los puntos de fuego que hacen mella en la carne, para no abandonar jamás. Es doloroso describirlo, pero no exageraré en absoluto si digo que he podido constatar a pesar nuestro compañeros, actos de anarquistas: dentro de la cárcel, muchos más bajos y degenerados, que en los otros a quienes no podríamos exigir responsabilidad.

Si afuera hay motivos para mantener una integridad personal frente a los hechos y filosofías idealistas, con mucho más fundamento debe serlo en las prisiones donde el ejemplo se requiere a cada paso y donde hay tanta necesidad de enseñar. Arranquemos prosélitos de los presidios, que cada preso tiene un germen de rebeldía y un gran grán de sufrimiento. La maldad e inconsistencia de la justicia actual frente a la amplia libertad del idealismo anarquista, debe ser demostrada concienzudamente en toda forma posible, y se debe crear la luz que esclarezca los fundamentales motivos de todos los delitos que el hombre se ve obligado a cometer. Cuando cada delincente de por sí sepa que su neto pequeño o inmenso tiene un cariz de expropiación revolucionaria, y cuando acompañe su gesto con la precisa solidaridad y camaradería, tendremos entonces en cada preso un compañero, que lentamente irá creando los cimientos de la revolución social.

Invierno 1929 — desde la cárcel.

pre para la reflexión y estudio de los actos a realizar, y de los métodos de lucha a emprender. La acción es la carne, es el hijo de la constante prédica y filosofía. Es preciso crear conciencias y luchadores nuevos, y bregar porque los más sufridos, los más vejados, que en nuestro caso sería el encajonado, el preso, recobre una integridad convencida en los motivos de su airada existencia, y se convierta en un hermano más dentro de la hecatombe social.

Más que nada es preciso que los anarquistas mismos, los que están en las cárceles, no se dejen arrastrar por los puntos de fuego que hacen mella en la carne, para no abandonar jamás. Es doloroso describirlo, pero no exageraré en absoluto si digo que he podido constatar a pesar nuestro compañeros, actos de anarquistas: dentro de la cárcel, muchos más bajos y degenerados, que en los otros a quienes no podríamos exigir responsabilidad.

Si afuera hay motivos para mantener una integridad personal frente a los hechos y filosofías idealistas, con mucho más fundamento debe serlo en las prisiones donde el ejemplo se requiere a cada paso y donde hay tanta necesidad de enseñar. Arranquemos prosélitos de los presidios, que cada preso tiene un germen de rebeldía y un gran grán de sufrimiento. La maldad e inconsistencia de la justicia actual frente a la amplia libertad del idealismo anarquista, debe ser demostrada concienzudamente en toda forma posible, y se debe crear la luz que esclarezca los fundamentales motivos de todos los delitos que el hombre se ve obligado a cometer. Cuando cada delincente de por sí sepa que su neto pequeño o inmenso tiene un cariz de expropiación revolucionaria, y cuando acompañe su gesto con la precisa solidaridad y camaradería, tendremos entonces en cada preso un compañero, que lentamente irá creando los cimientos de la revolución social.

Invierno 1929 — desde la cárcel.

pre para la reflexión y estudio de los actos a realizar, y de los métodos de lucha a emprender. La acción es la carne, es el hijo de la constante prédica y filosofía. Es preciso crear conciencias y luchadores nuevos, y bregar porque los más sufridos, los más vejados, que en nuestro caso sería el encajonado, el preso, recobre una integridad convencida en los motivos de su airada existencia, y se convierta en un hermano más dentro de la hecatombe social.

Más que nada es preciso que los anarquistas mismos, los que están en las cárceles, no se dejen arrastrar por los puntos de fuego que hacen mella en la carne, para no abandonar jamás. Es doloroso describirlo, pero no exageraré en absoluto si digo que he podido constatar a pesar nuestro compañeros, actos de anarquistas: dentro de la cárcel, muchos más bajos y degenerados, que en los otros a quienes no podríamos exigir responsabilidad.

Si afuera hay motivos para mantener una integridad personal frente a los hechos y filosofías idealistas, con mucho más fundamento debe serlo en las prisiones donde el ejemplo se requiere a cada paso y donde hay tanta necesidad de enseñar. Arranquemos prosélitos de los presidios, que cada preso tiene un germen de rebeldía y un gran grán de sufrimiento. La maldad e inconsistencia de la justicia actual frente a la amplia libertad del idealismo anarquista, debe ser demostrada concienzudamente en toda forma posible, y se debe crear la luz que esclarezca los fundamentales motivos de todos los delitos que el hombre se ve obligado a cometer. Cuando cada delincente de por sí sepa que su neto pequeño o inmenso tiene un cariz de expropiación revolucionaria, y cuando acompañe su gesto con la precisa solidaridad y camaradería, tendremos entonces en cada preso un compañero, que lentamente irá creando los cimientos de la revolución social.

Invierno 1929 — desde la cárcel.

pre para la reflexión y estudio de los actos a realizar, y de los métodos de lucha a emprender. La acción es la carne, es el hijo de la constante prédica y filosofía. Es preciso crear conciencias y luchadores nuevos, y bregar porque los más sufridos, los más vejados, que en nuestro caso sería el encajonado, el preso, recobre una integridad convencida en los motivos de su airada existencia, y se convierta en un hermano más dentro de la hecatombe social.

Más que nada es preciso que los anarquistas mismos, los que están en las cárceles, no se dejen arrastrar por los puntos de fuego que hacen mella en la carne, para no abandonar jamás. Es doloroso describirlo, pero no exageraré en absoluto si digo que he podido constatar a pesar nuestro compañeros, actos de anarquistas: dentro de la cárcel, muchos más bajos y degenerados, que en los otros a quienes no podríamos exigir responsabilidad.

Si afuera hay motivos para mantener una integridad personal frente a los hechos y filosofías idealistas, con mucho más fundamento debe serlo en las prisiones donde el ejemplo se requiere a cada paso y donde hay tanta necesidad de enseñar. Arranquemos prosélitos de los presidios, que cada preso tiene un germen de rebeldía y un gran grán de sufrimiento. La maldad e inconsistencia de la justicia actual frente a la amplia libertad del idealismo anarquista, debe ser demostrada concienzudamente en toda forma posible, y se debe crear la luz que esclarezca los fundamentales motivos de todos los delitos que el hombre se ve obligado a cometer. Cuando cada delincente de por sí sepa que su neto pequeño o inmenso tiene un cariz de expropiación revolucionaria, y cuando acompañe su gesto con la precisa solidaridad y camaradería, tendremos entonces en cada preso un compañero, que lentamente irá creando los cimientos de la revolución social.

Invierno 1929 — desde la cárcel.

pre para la reflexión y estudio de los actos a realizar, y de los métodos de lucha a emprender. La acción es la carne, es el hijo de la constante prédica y filosofía. Es preciso crear conciencias y luchadores nuevos, y bregar porque los más sufridos, los más vejados, que en nuestro caso sería el encajonado, el preso, recobre una integridad convencida en los motivos de su airada existencia, y se convierta en un hermano más dentro de la hecatombe social.

Más que nada es preciso que los anarquistas mismos, los que están en las cárceles, no se dejen arrastrar por los puntos de fuego que hacen mella en la carne, para no abandonar jamás. Es doloroso describirlo, pero no exageraré en absoluto si digo que he podido constatar a pesar nuestro compañeros, actos de anarquistas: dentro de la cárcel, muchos más bajos y degenerados, que en los otros a quienes no podríamos exigir responsabilidad.

Si afuera hay motivos para mantener una integridad personal frente a los hechos y filosofías idealistas, con mucho más fundamento debe serlo en las prisiones donde el ejemplo se requiere a cada paso y donde hay tanta necesidad de enseñar. Arranquemos prosélitos de los presidios, que cada preso tiene un germen de rebeldía y un gran grán de sufrimiento. La maldad e inconsistencia de la justicia actual frente a la amplia libertad del idealismo anarquista, debe ser demostrada concienzudamente en toda forma posible, y se debe crear la luz que esclarezca los fundamentales motivos de todos los delitos que el hombre se ve obligado a cometer. Cuando cada delincente de por sí sepa que su neto pequeño o inmenso tiene un cariz de expropiación revolucionaria, y cuando acompañe su gesto con la precisa solidaridad y camaradería, tendremos entonces en cada preso un compañero, que lentamente irá creando los cimientos de la revolución social.

Invierno 1929 — desde la cárcel.

pre para la reflexión y estudio de los actos a realizar, y de los métodos de lucha a emprender. La acción es la carne, es el hijo de la constante prédica y filosofía. Es preciso crear conciencias y luchadores nuevos, y bregar porque los más sufridos, los más vejados, que en nuestro caso sería el encajonado, el preso, recobre una integridad convencida en los motivos de su airada existencia, y se convierta en un hermano más dentro de la hecatombe social.

Más que nada es preciso que los anarquistas mismos, los que están en las cárceles, no se dejen arrastrar por los puntos de fuego que hacen mella en la carne, para no abandonar jamás. Es doloroso describirlo, pero no exageraré en absoluto si digo que he podido constatar a pesar nuestro compañeros, actos de anarquistas: dentro de la cárcel, muchos más bajos y degenerados, que en los otros a quienes no podríamos exigir responsabilidad.

Si afuera hay motivos para mantener una integridad personal frente a los hechos y filosofías idealistas, con mucho más fundamento debe serlo en las prisiones donde el ejemplo se requiere a cada paso y donde hay tanta necesidad de enseñar. Arranquemos prosélitos de los presidios, que cada preso tiene un germen de rebeldía y un gran grán de sufrimiento. La maldad e inconsistencia de la justicia actual frente a la amplia libertad del idealismo anarquista, debe ser demostrada concienzudamente en toda forma posible, y se debe crear la luz que esclarezca los fundamentales motivos de todos los delitos que el hombre se ve obligado a cometer. Cuando cada delincente de por sí sepa que su neto pequeño o inmenso tiene un cariz de expropiación revolucionaria, y cuando acompañe su gesto con la precisa solidaridad y camaradería, tendremos entonces en cada preso un compañero, que lentamente irá creando los cimientos de la revolución social.

Invierno 1929 — desde la cárcel.

pre para la reflexión y estudio de los actos a realizar, y de los métodos de lucha a emprender. La acción es la carne, es el hijo de la constante prédica y filosofía. Es preciso crear conciencias y luchadores nuevos, y bregar porque los más sufridos, los más vejados, que en nuestro caso sería el encajonado, el preso, recobre una integridad convencida en los motivos de su airada existencia, y se convierta en un hermano más dentro de la hecatombe social.

Más que nada es preciso que los anarquistas mismos, los que están en las cárceles, no se dejen arrastrar por los puntos de fuego que hacen mella en la carne, para no abandonar jamás. Es doloroso describirlo, pero no exageraré en absoluto si digo que he podido constatar a pesar nuestro compañeros, actos de anarquistas: dentro de la cárcel, muchos más bajos y degenerados, que en los otros a quienes no podríamos exigir responsabilidad.

Si afuera hay motivos para mantener una integridad personal frente a los hechos y filosofías idealistas, con mucho más fundamento debe serlo en las prisiones donde el ejemplo se requiere a cada paso y donde hay tanta necesidad de enseñar. Arranquemos prosélitos de los presidios, que cada preso tiene un germen de rebeldía y un gran grán de sufrimiento. La maldad e inconsistencia de la justicia actual frente a la amplia libertad del idealismo anarquista, debe ser demostrada concienzudamente en toda forma posible, y se debe crear la luz que esclarezca los fundamentales motivos de todos los delitos que el hombre se ve obligado a cometer. Cuando cada delincente de por sí sepa que su neto pequeño o inmenso tiene un cariz de expropiación revolucionaria, y cuando acompañe su gesto con la precisa solidaridad y camaradería, tendremos entonces en cada preso un compañero, que lentamente irá creando los cimientos de la revolución social.

Invierno 1929 — desde la cárcel.